

Programas de vacunación para todos

Autor

Dr. Adib Rodriguez

Pediatra Infectólogo.

Depto. Pediatría, Sección de Enfermedades Infecciosas.
Hospital Roosevelt y Hospital Infantil de Infectología y Rehabilitación de
Guatemala.

Correspondencia: Dr. Adib Rodriguez ♦ adib.rodriguez@gmail.com

Las vacunas son una de las estrategias más eficaces y costo-efectivas de nuestros sistemas de salud. En 1996, un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sugirió que, en los siguientes 15 años, el desarrollo de nuevas vacunas evitaría anualmente la muerte relacionada con enfermedades infecciosas de 8 millones de niños.

De los 14 millones de muertes en niños menores de 5 años en el mundo, 95% ocurren en países en desarrollo y 70% son causadas por infecciones prevenibles con vacunas. A pesar de tan contundente evidencia, nuestros gobiernos gastan mucho más esfuerzo y dinero en la medicina curativa que en la preventiva. Existe una urgente necesidad de concientizar acerca de la importancia de las vacunas y de los programas de vacunación como medio para disminuir nuestras tasas de mortalidad.

Las tasas de cobertura han mejorado. En el 2005, según un reporte de UNICEF, la cobertura para la vacuna DPT en el área de Centroamérica iba desde un 81% para Guatemala hasta un 96% para Belice, con un promedio de 90% para la región. De igual manera, en el caso del sarampión (USAID 1998), de 1985 a 1995 las tasas de cobertura mejoraron de un 23% (Guatemala) a un 94% (Costa Rica).

En nuestra área, una de las principales limitaciones para el uso más efectivo de las vacunas y el impulso a la introducción de nuevas es la falta de datos relacionados con la carga de la enfermedad. Un ejemplo para Guatemala es la gastroenterocolitis causada por rotavirus y sus consecuencias: elevado número de admisiones anuales a los hospitales nacionales, especialmente en pacientes menores de 2 años con problemas de deshidratación, que puede resultar hasta en un 5% de las muertes en niños menores de 5 años.

Pero esta no es la única razón que impide la apropiada utilización de las vacunas con que contamos en la actualidad; también hay que considerar la falta de voluntad política y económica, la ausencia de datos sobre la carga de la enfermedad, la carencia de una infraestructura apropiada para el transporte, almacenamiento y distribución de las vacunas que mantenga la cadena de frío, preocupaciones que deberían ser centrales para las autoridades sanitarias locales.

En el área centroamericana, desde hace aproximadamente 25 años, la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) han contribuido con los gobiernos locales para la adquisición de vacunas de alta calidad y mucho mejor precio que el ofrecido por el mercado.

Por lo tanto, es evidente la importancia de los programas nacionales de inmunización y la necesidad de que cada país cuente con una Ley Nacional de Vacunación que garantice la adquisición, suministro, distribución y administración de las vacunas indispensables para cada región.